

Osmar Gonzales Alvarado y Delfina González del Riego. *El intelectual-editor y el doble valor del libro en el Perú. Desde fines del siglo XIX hasta fines del siglo XX*. Lima: Julio César Roncalla Mantilla, 2023, 66 pp.

Christian Bryan Cachay Luna

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

christian.cachay@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0001-8781-4389

La historia del libro en el Perú es también la historia de sus agentes y formatos. Por eso, debemos resaltar el creciente interés en los estudios sobre el libro y las editoriales. Algunos de estos son *Mosca Azul Editores. Peripecias de una editorial peruana 1972-2006* (2023) de Vera Lauer Salas; *La máquina de hacer poesía. Imprenta, producción y reproducción de poesía en el Perú del siglo XX* (2019) de Luis Alberto Castillo; los diversos artículos que sobre Populibros y las bibliotecas ha publicado el historiador Carlos Aguirre, entre otros. El reciente libro de Delfina González del Riego E. y Osmar Gonzales Alvarado, *El intelectual-editor y el doble valor del libro en el Perú. Desde fines del siglo XIX hasta fines del siglo XX* (2023), debe sumarse al grupo con su notable aporte panorámico y sistematizador.

El epígrafe aclara que es la versión escrita de la ponencia que los autores expusieron en el X Congreso Internacional de Estudiantes de Literatura (Conelit), organizado por la Red Literaria Peruana y que se llevó a cabo los días 28, 29 y 30 de noviembre de 2022 con el eje principal de investigación

“El libro y la edición en el Perú y América Latina”. Este no es el único evento que se ha enfocado en el tema, pues países como México, Colombia o Brasil han impulsado notables seminarios y libros especializados en la historia de cada país. Lo importante del estudio de Delfina González y Osmar Gonzales es que propone una revisión de ocho casos de proyectos editoriales dirigidos por intelectuales, específicamente aquellos que fueron también autores y practicaban la edición de forma independiente. A propósito de lo anterior, los autores reconocen que existen otros tipos de intelectual-editor, a saber: “el de entidades públicas, el de universidades (públicas o privadas), el de Organismos No Gubernamentales, o el exiliado” (p. 8). Entonces, el estudio abre la posibilidad a otras investigaciones que complementen su trabajo.

La metodología que los autores utilizan es multidisciplinaria porque parten de la biografía del editor, su posición política, su obra y los objetivos como intelectual para luego enfocarse en la historia de su proyecto editorial, las características de su catálogo, la variedad de sus autores y la visión que desarrolló como empresa. A través de esta secuencia, los investigadores resaltan las decisiones conscientes de cada intelectual-editor en relación con el doble valor del libro, tanto cultural como económico. El primer proyecto que abordan es el desarrollado por Clorinda Matto de Turner (1854-1909) en asociación con su hermano David: la Imprenta La Equitativa, que inició en Lima en 1892 y duraría hasta 1895, año en el que fue destruida por los allegados a Nicolás de Piérola. Los autores subrayan que el proyecto se dedicó a los servicios de impresión y a la difusión de un catálogo literario y político, pues publicaron la obra de la propia Matto y apoyaron a Andrés Avelino Cáceres mediante publicaciones periódicas.

El siguiente intelectual-editor es Manuel Beltroy (1893-1965), destacado personaje que se dedicó a la docencia universitaria, al periodismo e intercambio cultural entre el Perú y otros países; a su vez, fundó y dirigió la Editorial Euforión entre

1921 y 1924, un año antes de que fuera exiliado por Augusto B. Leguía. Este proyecto se enfocó en la publicación de títulos dedicados a las humanidades y tuvo en su catálogo a Luis Alberto Sánchez, Abraham Valdelomar, José Gálvez, entre otros. Posteriormente, en sentido cronológico, los autores del presente libro se enfocan en la labor intelectual de José Carlos Mariátegui (1894-1930), quien había participado en distintas revistas antes de fundar y dirigir la Imprenta Minerva, la cual fundó con su hermano Julio César en 1925, así como la Editorial Amauta en 1928. Ambos proyectos fueron frenados permanentemente tras la muerte del director en 1930. Cabe destacar que la visión y la práctica de Mariátegui eran notables por su enfoque humanista y multidisciplinario, motivo por el que su catálogo incluía, además de literatura, a las ciencias sociales. Aunque tuvo corta duración, su impronta y legado marcaron a varias generaciones de intelectuales posteriores.

El siguiente caso de intelectual-editor es Enrique Bustamante y Ballivián (1883-1937), notable poeta que dirigió la Compañía de Impresiones y Publicaciones (CIP) desde 1930 hasta su fallecimiento; no obstante, su labor sería continuada por sus herederos hasta los años 40. El catálogo de su empresa agrupaba sus publicaciones en cuatro secciones: “la primera de ellas será de literatura y crítica; la segunda, de historia y antropología; la tercera, de filosofía y ciencias sociales; y, la cuarta, de economía y derecho” (González y Gonzales, p. 32). El quinto intelectual-editor es Manuel Scorza (1928-1983) con sus Populibros Peruanos (1963-1965), iniciativa que continuaba la visión que había comenzado con la organización de los Festivales del Libro, esto es, la de masificar la producción del libro y hacerlo accesible al público. Scorza dirigía un catálogo variado que incluía no solo autores peruanos sino también latinoamericanos y europeos. El tiraje era grande y la edición era modesta con el objetivo de hacerla accesible y redituable. Así, en tan solo dos años, Populibros logró vender un millón de ejemplares, según los investigadores.

El siguiente caso es el de Javier Mariátegui Chiappe (1928-2008), el último de los cinco hijos de José Carlos Mariátegui y que fue un importante médico psiquiatra que difundió notablemente el oficio en el país. La Biblioteca Amauta fue el proyecto editorial que emprendió Javier junto a sus hermanos y a su madre, Ana Chiappe, para difundir la obra de su padre a precios accesibles y con un gran tiraje, el cual llegó al millón de ejemplares. De esta manera, la Biblioteca Amauta permitió la publicación de obras inéditas y la revalorización del intelectual peruano tanto en nuestro país como en el extranjero. El sétimo proyecto editorial es Mosca Azul Editores, fundado a inicios de los años 70 por Mirko Lauer (1947), Abelardo Oquendo (1930-2018) y dos socios más que lo abandonarían a los pocos años de inicio. Los investigadores se enfocan en este apartado para vincular el desarrollo intelectual de Lauer y Oquendo en el periodismo con su aprendizaje de la labor editorial. Mosca Azul Editores tuvo, como Minerva de Mariátegui, un variado catálogo que resaltaba principalmente en el ámbito cultural y que conjugó con un éxito comercial beneficioso para llegar a los 220 títulos, publicados entre 1972 y 2004, y a los cuales puede añadirse la circulación de la revista *Hueso Húmero* (1979), todavía vigente.

El último intelectual-editor que aborda el libro es Jorge Eslava (1953), quien dirigió la Editorial Colmillo Blanco entre 1986 y 2011, la cual llegó hasta los 130 títulos publicados. Como muchos de los intelectuales mencionados anteriormente, Eslava se formó como periodista en ciertas publicaciones locales antes de iniciar su proyecto editorial. Además, es necesario resaltar su trayectoria como docente y escritor especializado en Literatura Infantil y Juvenil, ambas facetas que conjugaría en Colmillo Blanco a través de la colección Albatros, dedicada a dicho público y que fue una de varias que albergaba en su catálogo.

Para finalizar, debemos comprender la importancia de que el estudio de Delfina González y Osmar Gonzales periodice la trayectoria de intelectuales que vincularon su labor con el oficio de

editor. Esto, desde luego, nos permite entender de forma general el desarrollo de las editoriales independientes que se dedicaron a promocionar el arte y la cultura entre fines del siglo XIX y fines del siglo XX. La importancia de las publicaciones periódicas en la formación de los editores también es de subrayar, pues se convierte en el primer acercamiento que tienen con los procesos y métodos que servirán en sus proyectos. En varias ocasiones, además, sus planes coincidían con exitosas ventas que sostenían el proyecto como en el caso de Mosca Azul Editores y la Editorial Colmillo Blanco. Otras veces, el objetivo de masificar la lectura llevó a proyectos con gran tiraje y excelente recepción del público como Populibros Peruanos y la Biblioteca Amauta. También es pertinente enfatizar que Clorinda Matto inaugure la periodización, pues posteriormente no se vuelve a mencionar a otra intelectual que también sea editora. Sin embargo, durante el siglo XXI, etapa posterior a la que abarca el libro, puede notarse la creciente participación de mujeres en el campo editorial, por lo que se hace cada vez más necesario continuar el trabajo trazado por los autores.